7405

# EL TEATRO.

## COLECCION
## DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# EL MUDO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1856.

# CATALOGO

## DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La bidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoría)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vielo.
Los molinos de viento...
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

# EL MUDO.

# EL MUDO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO,

LETRA DE

**DON CÁRLOS FRONTAURA.**

MÚSICA DE

DON LUIS CEPEDA.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en Enero de 1862.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| LA MARQUESA DEL SAUCE. | STA. TODA. |
| DOÑA TRANSFIGURACION... | SRA. SORIANO. |
| SUSANA..... | STA. ESTEBAN. |
| DON LUCAS..... | SR. SALAS. |
| EL CAPITAN ESPADA..... | SR. CUBERO. |
| EL MUDO, Vicente Castro.... | SR. LANDA. |
| VICENTE CÉSPEDES..... | SR. ARDERIUS. |
| DON BASILIO..... | SR. CALVET. |
| UN LACAYO NEGRO..... | |

Señoras, caballeros, marineros, pescadores y acompañamiento.

---

La accion se supone en nuestros dias, en la ciudad de San Sebastian.

NOTA. Aunque en el reparto de esta obra aparece el papel del Mudo como representado por el Sr. Landa, con motivo de haber tenido que salir este artista de Madrid, se encargó galantemente del citado papel la primera actriz Sra. Rivas.

Seria conveniente que en los teatros de provincia, una actriz se encargase tambien de representar el personaje citado, ó bien un actor de reconocida capacidad, para el mejor resultado de la obra.

Aunque el papel de D. Lucas ha sido ejecutado en Madrid por el Sr. Salas, puede representarse en los teatros de provincia por baritono ó tenor cómico, segun convenga á cada empresa, pues en la partitura está escrito para ambos.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ARTISTA

Don Francisco Salas,

SU APASIONADO AMIGO

Frontaura.

612288

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elmudozarzuelaen1982cepe

# ACTO PRIMERO.

Sitio pintoresco: á la derecha del actor la fachada de un edificio con puerta grande, sobre la cual hay una muestra que dice: Fonda de la Alegria. Á la izquierda, un pabellon de una casa de campo, al cual se entra por una pequeña escalinata; en la parte que dá frente al público, dos ventanas; la segunda mas alta que la primera: delante de esta y á su nivel, un banco de piedra; en la segunda ventana, varias macetas. Árboles; terreno desigual; en el fondo, á la derecha, una pequeña elevacion.

## ESCENA PRIMERA.

CORO DE SEÑORAS Y CABALLEROS.

Coro. (Saliendo de la fonda, y por el fondo, en distintas direcciones. Gran movimiento en escena.)

Vamos, vamos al baño,
vamos al mar,
á dejar en el agua
la enfermedad.
Verán ustedes
dentro de un mes,
que no nos vamos
á conocer.
De estas aguas la virtud
dará á todos la salud.
Vamos, vamos al baño,

vamos al mar,
á dejar en el agua
la enfermedad.

## ESCENA II.

CORO, D. LUCAS por el fondo.

UNOS. (Viéndole entrar.)
Es el médico.
TODOS. (Le rodean.)
¡Ah! Doctor.
LUCAS. ¿Cómo vamos?
UNO. Yo mejor.
UNA. Yo estoy mala.
OTRA. Yo peor.
UNO. Yo no como.
OTRO. Yo por dos.
OTRO. Yo me muero.
LUCAS. No por Dios.
UNA. Mis dolores...
LUCAS. Aprension...
(Á una jóven.)
¡Esta niña!...
UNA. Yo, mejor.
OTRA. Yo estoy triste.
OTRA. Pues yo no.
LUCAS. Hay que tener, señores,
poca aprension,
que la aprension retarda
la curacion.
Para los males crónicos
y los vicios orgánicos
que la natura pródiga
á ustedes quiso dar,
tiene la ciencia médica,
y fúndome en la práctica,
un único específico,
los baños en el mar.
La timpanitis
y la raquitis,
la peligrosa

gastroenteritis,
y la enfadosa
parafrenitis,
como la ascitis
y la nefritis,
y la discrasia
como la acrasia,
la ancilogloslsis
y la anquilosis,
la paralisis
y la hemoptisis,
y la dispepsia
y la anorexia,
la hipocondria
y la dispnea,
la hidropesia
y la ortopnea,
y otros mil males
graves y extraños,
que á los mortales
hacen temblar,
solo en los baños
se han de curar.

Á UN TIEMPO.

LUCAS. Al baño pues, señores,
al mar, al mar,
á dejar en el agua
la enfermedad.

CORO. Vamos, vamos al baño, etc.

TODOS. De estas aguas la virtud
dará á todos la salud.
Vamos, vamos al baño,
vamos al mar,
á dejar en el agua
la enfermedad.

(Sale el Coro por el fondo.)

## ESCENA III.

D. LUCAS, luego SUSANA.

**HABLADO.**

LUCAS. (Viéndolos marchar.)
La fé los salve. (Sacando el reloj.) Las ocho.
(Dirigiéndose á la fonda.)
Vamos á ver si han llegado
nuevos enfermos. (Sale Susana del pabellon.)
SUSANA. ¡Don Lucas!
LUCAS. Salve, lucero de mayo,
rosa galana de abril,
luna radiante de marzo,
sol de agosto para todos
los que seduce tu garbo,
y nieve de enero luego
que los tienes abrasados...
¿cómo está ese cuerpo?
SUSANA. Bueno;
sin ningun aquel ni...
LUCAS. (Queriéndole coger la mano, que ella retira.)
¡Vamos!
Á ver el pulso.
SUSANA. ¿Qué pulso?
Lo que usted quiere es la mano;
y como yo no estoy mala,
y como usted es muy malo,
no quiero que usted me tome
ni el pié ni la mano, ¿estamos?...
LUCAS. Por tu salud me intereso.
SUSANA. Pues no tenga usted cuidado,
que mas me intereso yo.
LUCAS. Y ¿no te prueban los baños?
SUSANA. ¡Dios me libre!... ¡Al mar la cruz!...
LUCAS. Mira qué el mar es muy sano...
SUSANA. Si, con las enfermedades
que le traen todos los años
de Madrid... ¡Ay! ¡Dios me libre!
LUCAS. ¿Y la Marquesa?

SUSANA. En su cuarto.
LUCAS. ¿Visible está?...
SUSANA. Si, señor.
LUCAS. Entonces, pasa recado.
SUSANA. ¡Qué! no se la puede ver...
LUCAS. ¿Pues no está visible?...
SUSANA. Claro;
pero no se puede verla,
porque lo está demasiado.
No puede estar mas visible;
está desnuda.
LUCAS. Acabáramos.
SUSANA. Está en el baño...
LUCAS. Es capricho
bañarse en casa...
SUSANA. Ha llegado
á tomar una aversion
al mar... y yo se la aplaudo.
LUCAS. ¿Y está mejor?
SUSANA. No está mala...
LUCAS. ¡Eh! ¿cómo que no? En los fastos
de la ciencia que profeso
no ha habido otro caso análogo,
pues padece una antispasis
con síntomas muy marcados,
y una epiplorosis crónica
que me dá mucho cuidado...
SUSANA. ¡Ay! pues viva usted tranquilo,
porque mi señora... ¡vamos!...
está tan buena y tan sana
como usted, ó mas acaso...
LUCAS. ¿Qué estás diciendo?
SUSANA. Su mal
es haberse enamorado
sin saber de quién.
LUCAS. ¡Demonio!
Entonces...
SUSANA. ¡Si es lo mas raro!...
Se ha enamorado de un hombre
que valiente y arrojado
la sacó del mar un dia.
LUCAS. Si, ya me acuerdo del caso...

Aquella noche que tuvo
el capricho temerario
de salir en una barca...

SUSANA. ¡Conmigo!... No fué mal chasco...
Aun no me ha salido el susto
del cuerpo... ni en muchos años
me saldrá... Por poco quedo
á ser de los peces pasto...
Salimos en una barca
mi señora y yo... marchabamos
por el medio de la mar
muy tranquilamente, cuando
de pronto... ¡Jesus, qué susto!
dá la barca un barquinazo,
y... ¡pataplum!... Yo no sé
cómo fué aquello... Un milagro
es que lo cuento, don Lucas...
Los barqueros se lanzaron
y á mí me sacaron viva...

LUCAS. Ya lo veo.

SUSANA. Y otro tanto
hizo otro con mi señora.
En la orilla la encontramos,
y el que la sacó del agua,
que allí se hallaba á su lado,
al vernos echó á correr
como alma que lleva el diablo.

LUCAS. ¡Cosa mas particular!

SUSANA. Pues de ese se ha enamorado.
Desde entonces ella y él
se escriben con entusiasmo,
pero sin verse jamás.

LUCAS. Él será algun perdulario...

SUSANA. Pero hace ya quince dias
que el galan debe estar manco,
porque no escribe.

LUCAS. ¿Qué dices?

SUSANA. Y ese es el motivo, es claro,
de que la Marquesa esté
de un humor de dos mil diablos...
Ni duerme, ni se consigue
hacerla probar bocado...

ni vá á paseo, ni á tiros
quiere salir de su cuarto.

LUCAS. ¿Y qué le habrá sucedido
al galan?...

SUSANA. Ese es el caso.
Si se habrá muerto de amor...

LUCAS. ¡Puede! (Reflexionando.) ¡Á ver!...

SUSANA. Es muy extraño...

LUCAS. (Como recordando.)
¿Quién se ha muerto aqui estos dias?...
Don Judas, el escribano.

SUSANA. ¡Qué! ¿si era un viejo?...

LUCAS. Es verdad;
tenia noventa años.
El capellan de las monjas...

SUSANA. ¿Qué está usted disparatando?

LUCAS. El hijo del cónsul ruso.

SUSANA. ¡Eh! ¡vaya un enamorado!
Estaba echando los dientes...

LUCAS. En quién pueda ser no caigo,
pero con maña sabré...
Las noticias que me has dado
aprovecharé... Yo soy
un médico diplomático...

SUSANA. ¡Eh! ¡no diga usted que he dicho...

LUCAS. ¡Toma!... y no tengas cuidado...
(Dándole dinero. Suena una campanilla.)
Ya se ha vestido.—Entre usted.
(Entra D. Lucas.)

SUSANA. ¡Veinte reales!... Algo es algo.

---

## ESCENA IV.

SUSANA.

### CANCION.

Con diez duros de salario
que me gano cada mes,
con algun extraordinario
que me dan este ó aquel,

bien calzada y bien vestida,
bien comida y bien bebida,
y sin nadie que me mande
barrer, ni guisar,
coser ni fregar,
por do quiera que voy
publico que soy
doncella de casa grande,
si tal,
y de gente principal.

—

Aunque yo soy doncella
no lo parezco,
y al ramo de criadas
no pertenezco;
porque las criadillas
que son del ramo,
y que á servir se avienen
hasta en bohardillas,
mi salario no tienen
ni encuentran nunca un amo
de campanillas.

—

Con diez duros de salario, etc.

---

## ESCENA V.

SUSANA, D. BASILIO, VICENTE, que vienen por el fondo derecha.

**HABLADO.**

BASILIO. Un negocio es para tí...
VICENTE. ¡Hola! ¿un negocio?... ¡Mejor!
SUSANA. (Viendo á D. Basilio.) ¡Ay! ¡el administrador de mi ama!
BASILIO. (Viéndola.) ¡Largo de aqui!
(Susana hace un gesto de desden, y entra en el pabellon.)

## ESCENA VI.

VICENTE, D. BASILIO.

BASILIO. ¿Tú quieres casarte?...
VICENTE. Yo...
BASILIO. Si yo te doy una esposa
noble, opulenta y hermosa?...
VICENTE. Asi no digo que no.
BASILIO. Que ademas siente por tí
tierno y profundo interés...
VICENTE. ¡Cáspita! ¿y qué mujer es
quien tanto me quiere á mí?
BASILIO. No es á tí precisamente
á quien quiere... Quiere á un hombre
del cual solo sabe el nombre,
que es el tuyo.
VICENTE. ¿Si?
BASILIO. Vicente.
Esta feliz circunstancia
hay que aprovechar ahora...
(Sacando una carta.)
Mira esta carta.
VICENTE. (Leyendo.) «Señora,
es inmensa la distancia
que nos separa crüel,
y usted no querrá aceptar
el amor de quien llegar
no puede á usted, Isabel.»
(Hablando.)
¿Cómo?... ¿Es la Marquesa?
BASILIO. Si;
que el mal capricho ha tenido
de amar á un desconocido
con el mayor frenesí.
Y toma tal incremento
la pasion que la avasalla,
que si á su amante no halla,
va á encerrarse en un convento.
Ya mas de una vez me ha dicho
que su caudal dejará

á los pobres, y se irá
al convento.

VICENTE. ¡Qué capricho!

BASILIO. Con esa resolucion,
la verdad, yo no me avengo,
porque de sus bienes tengo...

VICENTE. ¡Ya! ¡ya! la administracion.
Siga usted, que me interesa.

BASILIO. Pues yo á mi interés atento,
he tenido el pensamiento
de salvar á la Marquesa...

VICENTE. ¿Cómo?

BASILIO. Y tambien su caudal,
que á perder no me acomodo,
puedo salvar de ese modo.

VICENTE. ¿Y cuál es el modo?

BASILIO. ¿Cuál?
Sin que sea mi intencion
tenerte por hombre nulo,
que tienes, hijo, calculo
muy poco de Salomon.
Yo no sé si has estudiado,
sí sé que no has aprendido,
que años y años has perdido
y que un caudal me has gastado.
Si por tí me sacrifico,
me sacrifico sin fruto,
porque tú sigues tan bruto,
por no decir tan borrico...
y ayudarte deberia
si tú fueras hijo mio,
pero, hijo, yo soy tu tio...
y chico... ya no hay tu tia...
Carrera no tienes ya
mas que la de San Gerónimo,
pero tienes un homónimo,
y en esto tu suerte está.
Yo atados los cabos tengo
y te prometo mi ayuda,
y al casarte con la viuda
de buena fé me prevengo.
Jamás ella vió al galan,

porque ya ves, (Señalando la carta.)
no se atreve
á venir á verla... Debe
ser algun orangutan.
Tú tienes el nombre mismo
de ese tímido doncel...
Pues dices que tú eres él...

VICENTE. ¿Y si él me rompe el bautismo?

BASILIO. Ella clama por Vicente
y su esposa quiere ser...
Pues lo será del primer
Vicente que se presente.
Si aprovechas la ocasion
y conquistarla procuras,
tu porvenir aseguras
y yo mi administracion...

VICENTE. Pero...

BASILIO. Yo que soy muy lince
las cartas intercepté
del galan, y me enteré
por ellas... (Sacándolas del bolsillo.)
Míralas; quince.
El galan es un valiente
que una noche la sacó
del mar, y despareció
despues inmediatamente.

VICENTE. Meterme yo en ese lio...
Si se descubre el enredo...

BASILIO. ¡Eh! ¡tonto! no tengas miedo,
que aqui tienes á tu tio...

VICENTE. Ella es guapa...

BASILIO. Ya lo creo.

VICENTE. Siendo su esposo, no dudo
que seré...

BASILIO. Lo que no pudo
soñar jamás tu deseo...
(Viendo á D. Lucas, que sale de la casa.)
¡Don Lucas! (Á Vicente.) Con su influencia
cuento para que presente
á la Marquesa el Vicente...
en cuestion...

VICENTE. Pero...

BASILIO. Prudencia.
Vete ahora... Yo me encargo
y ya verás cuál me porto,
que ya que eres tú tan corto
tendré yo que ser muy largo.

## ESCENA VII.

D. BASILIO, D. LUCAS.

BASILIO. (Yendo á D. Lucas y dándole la mano.)
¡Don Lucas!
LUCAS. ¡Oh! don Basilio.
BASILIO. ¿Y la Marquesa?...
LUCAS. Muy mala.
BASILIO. Pero, ¿qué tiene?
LUCAS. No tiene,
bien considerado, nada;
mas si bien se considera,
tiene mucho.
BASILIO. Y ¿cuál la causa?...
LUCAS. Yo creia en un principio
que su enfermedad estaba
al alcance de la ciencia,
mas la ciencia no la alcanza...
Yo, estudiando su carácter,
sus ideas, sus palabras,
sus ojos y su sonrisa
melancólica y extraña,
hasta hoy, hasta hace un momento
no he conseguido alcanzarla.
La enfermedad que padece
no es del cuerpo, que es del alma.
La Marquesa debe estar...
debe estar enamorada.
BASILIO. (Con fingida sorpresa.)
¿Es posible?
LUCAS. Si, señor.
BASILIO. ¿Y no se podrá curarla?...
Todos debemos hacer...
LUCAS. Usté y yo no haremos nada.
Si yo siquiera tuviese

cuarenta años menos... ¡vaya!

BASILIO. (Riendo.)
¿Y no sabe usted quién sea...
el autor de la desgracia?

LUCAS. ¡Hombre!... como soy un poco
observador, me dá el alma
que al hombre á quien tanto quiere
y que sus desvelos causa,
ella le debe... deber
lo menos la vida.

BASILIO. (Con sencilla naturalidad.) ¡Calla!
Entonces es mi sobrino.

LUCAS. ¡Eh! ¿qué dice usted?...

BASILIO. No es chanza.
Si no es por él, una noche
que ella salió en una barca...

LUCAS. ¡Cómo! ¿Él fué?...

BASILIO. Si, si señor.
(Muy naturalmente.)
Pues si eso no vale nada.
No hay cosa mas natural:
la vió y se arrojó á salvarla.
Cualquiera lo hubiera hecho.

LUCAS. Eso de cualquiëra... ¡cáscaras!

BASILIO. Es claro, en nadando un poco...

LUCAS. Pero el que no nada... nada...
¿Pero será él en efecto?...

BASILIO. ¿Si lo sabré yo?... ¡Caramba!

LUCAS. ¿En dónde está?

BASILIO. ¿Mi sobrino?

LUCAS. Si, llámele usted.—Se trata
de salvar á la Marquesa,
que se muere enamorada,
y ese valeroso jóven
es el que puede salvarla.

BASILIO. (Mirando hácia la derecha.)
¡Allí vá!

LUCAS. (Mirando tambien.) ¡Cómo! ¿es aquel?
¡Vaya! Pues ya está curada
la Marquesa... Si, señor,
en cuanto vea esa facha,
se cura radicalmente.

BASILIO. Si arde en su pecho la llama...
LUCAS. ¡Qué llama!—En cuanto le vea
del primer soplo la apaga.

---

## ESCENA VIII.

DICHOS, la MARQUESA.

Al salir la Marquesa del pabellon, D. Basilio y D. Lucas se retiran. La Marquesa, que no los vé, viene á sentarse triste y reflexiva en un banco que habrá debajo de la ventana del pabellon.

### MUSICA.

BASILIO. (Á D. Lucas al ver á la Marquesa.)
¡Ah! ¡la Marquesa!
¡Qué triste está!
LUCAS. Bueno seria
decirle ya...
BASILIO. Pero prudencia...
LUCAS. ¡Quite usté allá!
Yo soy la misma
sagacidad...
(Se acerca á la Marquesa. D. Basilio queda un poco retirado.)
(Á la Marquesa.) Bella Marquesa...
MARQ. (Asustada.) ¡Cómo! ¿quién es?
LUCAS. No hay que asustarse.
MARQ. ¡Ah, que es usted!
LUCAS. Hace poco, la dolencia
que usted debe padecer,
aunque usted me la negaba,
yo, señora, averigüé.
MARQ. Y bien, ¿y qué?
LUCAS. Y si benévola
me escucha usted,
claro y explícito
me explicaré.
MARQ. Y bien, ¿y qué?
LUCAS. Es un mancebo

desconocido,
quien ese pecho
de amor ha herido.
Usté á su arrojo
la vida debe,
pero á decirlo
él no se atreve.
Esta es la historia.
Yo no la invento.
(Me la contaron
y se la cuento.)
Dígame usté
si me engañó
la ciencia que
me declaró
cuál de su pena
es la ocasion.

MARQ. ¡Ah, no!
Si, que es un hombre
desconocido
quien este pecho
de amor ha herido.
Á él solo, á él solo
la vida debo,
y su memoria
aqui la llevo.
Si sabe usté
quién me salvó,
diga quién fué,
porque si no
muere de pena
mi corazon.

BASILIO. } (Los dos ahora
LUCAS. } por él iremos,
y á la señora
se lo traeremos.)

MARQ. (Viendo á D. Basilio.)
¡Don Basilio!

LUCAS. Don Basilio
le conoce mas que yo...

BASILIO. No se atreve...

MARQ. ¡No se atreve!

¡Ah, que venga por favor!
Que agradecida
quiere mi alma
sus sentimientos
manifestar...
Y yo en mi vida
tendré ya calma,
si no le puedo
las gracias dar.
Marchad, marchad.
Decidle que venga,
que venga por piedad.

LUCAS y BASILIO. ¡Ah! si, señora,
le llamaremos;
de fuerza ó grado
nos seguirá.
Al punto, ahora
con él vendremos,
y no hay cuidado,
no escapará.

Á DUO.

MARQ. Marchad, marchad.
Decidle que venga,
que venga por piedad.

LUCAS. (¡Verás, verás!
ya verás qué chasco
al verle llevarás.)

—

Á TRES.

MARQ. Que agradecida, etc.

LUCAS y BASILIO. ¡Ah! si, señora, etc.

(Salen D. Lucas y D. Basilio.)

## ESCENA IX.

La MARQUESA, SUSANA.

**HABLADO.**

MARQ. (Viendo á Susana, que sale del pabellon.)
¡Ah, Susana! ven.
SUSANA. Señora.
MARQ. ¿No ves qué contenta estoy?
Le voy á ver... Vá á venir,
don Lucas le descubrió...
SUSANA. ¿Cómo?... ¿don Lucas?...
MARQ. El mismo.
SUSANA. ¿Á quién?
MARQ. Á mi salvador.
¿Te parece que será
jóven, noble?...
SUSANA. ¡Qué sé yo!
MARQ. Y tendrá mucho talento,
¿no es verdad?...
SUSANA. ¡Bah! sabe Dios.
Para arrojarse á la mar,
no hay que ser un Salomon.
MARQ. Pero lo que no me explico
es ese empeño de no
venir á verme... Don Lucas
y don Basilio, los dos
han ido por él ahora...
Él no se atreve... El rubor...
SUSANA. Ni que fuera una doncella
verbo y gracia como yo.
Pero ¡calle!... Dice usted
que han ido por él... ¡Ay, Dios!...
¡Si será este lance igual
al que en mi pueblo ocurrió!...
dos años hace...
MARQ. ¿Qué fué?
SUSANA. ¡Vaya! ¡lo trajeron los
papeles!... Pues una noche
una señora cayó

al rio, y asi como á usted
uno la sacó veloz...
la dejó en la orilla y luego
mas que á paso se afufó...
Pues como usted, la señora
consagró su corazon
á su salvador, y á tanto
llegó, señora, su amor,
que hasta su misma familia
por mil medios le buscó,
y él... ¡nada!... sin presentarse
sin ir á decir: «¡Yo soy!»
Viendo que no parecia
echó el alcalde un pregon,
y un hombre trajo, por fin,
al valiente salvador,
con quien no pudo casarse
la señora...

MARQ. ¿Por qué no?

SUSANA. Señora, porque era un perro
de Terranova, feroz.

MARQ. (Disgustada.)
¡Calla!...

SUSANA. (Disculpándose.)
Señora, yo...

MARQ. Véte.

## ESCENA X.

LAS MISMAS, DOÑA TRANSFIGURACION, que sale de la fonda.

TRANS. (Viendo á la Marquesa.)
¿Cómo?... No me engaño, no.
(Dirigiéndose á ella.)
Es mi amiga, es Isabel...
(Se acerca á la Marquesa, y la abraza y la besa.)

MARQ. ¡Qué sorpresa! ¡Usted aqui!...

TRANS. Hace dos horas llegué...
¡Qué encuentro!... ¡Cuánto me alegro
de hallar á usted!...

MARQ. Yo tambien.
¿Viene usted por mucho tiempo?

TRANS. Dos meses aqui estaré,
hasta que pase el calor...
que yo no puedo con él...
Luego, Madrid ha quedado
sin gente... Se marchó usted...
la marquesita del Lirio
se ha marchado á Santander,
mi prima, la baronesa,
no recibe...

MARQ. ¿No?

TRANS. Porque
como su marido ha dado
en creer que el coronel...
¡Aprensiones de marido!...
La generala Garcés
está en Vichy, la de Aguado
en Aguas-buenas, la de
Morales está en Santurce,
en Deva las de Amaniel,
en Cestona las de Gomez,
y en Trillo las de Soler...
Madrid desierto ha quedado,
y no hay ninguna soirée,
y no hay chocolates íntimos,
ni *raouts*, ni se dan tés
*dansants*, ni se encuentra gente
*comm'il faut*, con quien poder
alternar...

SUSANA. (¡Vaya una lengua!

TRANS. ¿Vive usted en el *hotel*?

MARQ. Vivo en este pabellon,
y aqui hay lugar para usted.

TRANS. Si, si, viviremos juntas.

SUSANA. (Ap.) ¡Pues ya nos cayó que hacer!

TRANS. Porque las fondas de España...
¡Ay! yo estoy por lo francés.
Usted tendrá, estoy segura,
cocina francesa...

SUSANA. (¡Qué!
¿Una cocina francesa?...
¡La mandaremos traer!)

MARQ. (Á Susana.)

Susana, dispon al punto
una habitacion.

SUSANA. Muy bien,
(Una jaula en el Retiro,
le habian de disponer.)

TRANS. (Á Susana.)
Diga usted á Tom que traiga
mi equipaje...

SUSANA. ¿Á quién?

TRANS. En el
número diez de la fonda
debe estar Tom.

SUSANA. ¡Tom! ¿Y quién
es Tom?...

TRANS. Mi *groom*...

SUSANA. ¿Cómo? ¿cómo?

TRANS. ¿No entiende usted?... Mi *jokey*.

SUSANA. ¡Qué!...

MARQ. El lacayo.

SUSANA. ¡Ah!

TRANS. Yo creia
que tendria usted tambien
una *dame de compagnie*
francesa.

SUSANA. ¡Francesa!... Pues
yo, señora, de la Alcarria
soy para servir á usted.
(Entra en la fonda.)

## ESCENA XI.

TRANSFIGURACION, la MARQUESA, D. LUCAS.

LUCAS. (Que sale á tiempo que se vá Susana, viendo á Transfiguracion.)
(¡No está sola!)

MARQ. (Viéndole.) ¡Viene solo!
(Á Transfiguracion.) Es mi médico.

TRANS. ¿Es francés?

MARQ. Es español y muy hábil.

LUCAS. (Mirando á Transfiguracion.)
¿Quién es este cuadro de

Goya? (Á la Marquesa.) Quedó don Basilio
procurando convencer
á ese jóven esforzado...

TRANS. (Á la Marquesa.) Voy á consultar con él...

MARQ. (Á D. Lucas.) ¿Vendrá?

LUCAS. Si, señora; al fin
vencerá su timidez...

MARQ. (Á D. Lucas, señalando á Transfiguracion.)
Esta señora es mi amiga
y la recomiendo á usted...
¿Quieren ustedes que entremos?...

TRANS. ¡No, aqui me encuentro muy bien!
Si tiene usté, Isabelita,
alguna cosa que hacer...
vaya usted...

MARQ. (Gracias á Dios.)
Entonces voy...

TRANS. Ahora iré
yo, cuando al señor explique
mis males...

MARQ. Hasta despues.
(Entra en el pabellon.)

## ESCENA XII.

D. LUCAS, TRANSFIGURACION.

TRANS. ¡Ay, doctor!...

LUCAS. Señora mia...

TRANS. Á ver... ¿Tengo buena cara?

LUCAS. (Mirándola.) No, señora. (Por lo rara
esa cara no es del dia.)
¿Y qué siente usted?

TRANS. ¿Qué siento?...
Mas para juzgar mejor
debe usted saber, doctor,
mi historia.

LUCAS. La escucho atento.

TRANS. Pues señor, nací en Lucena.

LUCAS. ¡Qué velones hay allí!...

TRANS. Pues bien, desde que nací
jamás me he sentido buena.

Cuando era niña...

LUCAS. (Reinando
Felipe quinto seria.)

TARNS. Á un pozo que en casa habia
me caí una vez jugando.

LUCAS. ¡Vaya unos juegos!

TRANS. De allí
me sacaron...

LUCAS. Ya lo sé.

TRANS. Pues ¿cómo lo sabe usté?

LUCAS. Toma, porque está usté aqui.

TOANS. Caida tan peligrosa
mi máquina conmovió...

LUCAS. Claro.

TRANS. Desde entonces, yo
soy en extremo nerviosa...
Y de todos mis achaques
el orígen ese es...
¡Ay, qué nervios!... ¡Cada mes
me suelen dar cuatro ataques!
Apenas tengo un disgusto...
por el motivo mas leve...
mi máquina se conmueve,
y á cualquiera doy un susto.
Yo debia estar,—si tal,—
para evitar estos males,
encerrada entre cristales...

LUCAS. (Si, en la Historia natural.)

TRANS. Casi niña me casé,
y á los dos años cayó
mi esposo enfermo, y murió...
y yo morirme pensé.
Era mi vida un suplicio,
sin él vivir no podia...
¡Qué! todo el mundo creia
que yo iba á perder el juicio.
¡Oh! si, señor, y lo hubiera
al fin y al cabo perdido,
si mi segundo marido
no hubiera sido quien era.

LUCAS. ¡Caracoles! otro...

TRANS. ¡Ay! Dios,

sin ver mi dolor profundo,
tambien se llevó el segundo
muy pronto.

LUCAS. (¡Pues ya van dos!
¡Qué ganga!)

TRANS. Á la muerte estuve
cuando aquel golpe cruel.

LUCAS. No, quien estuvo fué él.

TRANS. ¡Qué ataques, qué ataques tuve!
No podia la existencia
sin mi esposo soportar.
Me aconsejaron mudar
de aires, y fuí á Valencia...
¡Ay! Jamás hubiera ido...
porque mire usted... allí
á mudar fuí de aires...

LUCAS. Sí...
y mudó usted de marido.
(Esta vieja es el demonio.)

TRANS. Sí, un año despues mi union
se verificó allí con
un bayle del Patrimonio...

LUCAS. ¿Cómo?... ¡Un baile! ¡Un vals!...

TRANS. Un hombre
de gran posicion.

LUCAS. ¡Ya, ya!
¡posicion de baile!...

TRANS. ¡Ah!
Nunca olvidaré su nombre.
¡Téngale en su gloria Dios!

LUCAS. ¡San Caralampio bendito!...
¿Tambien murió?...

TRANS. El pobrecito
está con los otros dos.
Entonces juré vivir
en perpétua soledad...
y ya vé usted... á mi edad
aun no se puede decir...

LUCAS. Sí, está usté en estado de
merecer... (una paliza.)

TRANS. Aun ha quedado ceniza
del fuego que aqui encerré...

LUCAS. Habrá usted sido una fragua.
TRANS. No tengo por sangre nieve.
Y ¿quién á decir se atreve:
«No beberé de este agua?»
¡Ay!
LUCAS. (Esta mujer suspira
de una manera...)
TRANS. ¡Ay, doctor!...
Es una cosa el amor...
¡Ay!
LUCAS. (¡Yo me voy, que me mira!)
TRANS. Hay un hombre á quien rendida
amo.
LUCAS. (Pues cátale muerto.)
TRANS. ¡Ay! que á sofocar no acierto
esta pasion...
LUCAS. (¡Homicida!)
TRANS. Para él aun es un misterio
esta llama que arde en mí.
LUCAS. (Mejor. Si no fuera asi
ya estaba en el cementerio.)
Si, creo efectivamente
que es mejor que usted le adore,
y que él ese amor ignore.

## ESCENA XIII.

LOS MISMOS, D. BASILIO y VICENTE, hablando por el fondo derecha.

BASILIO. Él será quien te presente.
No seas tan para poco...
TRANS. (Al ver á Vicente.)
¡Él es!
(Sorpresa en D. Lucas, que la observa.)
BASILIO. Conducirte deja.
TRANS. ¡Él aqui!...
VICENTE. (Dá unos pasos, pero al ver á Transfiguracion, se vuelve rápidamente diciendo.)
¡Vuelvo! ¡La vieja! (Sale.)
LUCAS. ¿Qué es esto?

BASILIO. (Saliendo detrás de Vicente.)
Chico, ¿estás loco?

## ESCENA XIV.

TRANSFIGURACION, D. LUCAS.

TRANS. ¿Conoce usted á ese jóven?
LUCAS. Si, hace tres meses llegó
de la capital. Sobrino
es del administrador
de la Marquesa...
TRANS. Sin duda
supo que iba á venir yo.
LUCAS. Luego ese jóven, señora,
es el jóven...
TRANS. Si, señor...
Ese jóven es el jóven
dueño de mi corazon...
LUCAS. (¡Pobre jóven!... ¡Pobrecillo!...
¡Tan jóven!... ¡Es un dolor!)
Pues ese jóven, señora,
es lo que se llama un don
Juan Tenorio...
TRANS. ¿Cómo? ¿cómo?
¿Tengo una rival?... ¡Ay, Dios!
LUCAS. Por él, la Marquesa está
muerta, perdida de amor...
TRANS. ¡Mi amiga!... ¿Mas desde cuándo?...
LUCAS. Él un dia la sacó
del mar medio muerta... y ella
agradeciendo su accion,
se ha enamorado del jóven...
TRANS. ¿Y él de ella?...
LUCAS. Creo que no,
perque ella le quiere ver
y él no quiere verla...
TRANS. (Con alegria.) ¡Oh Dios!...
Ese jóven me presiente.
LUCAS. (Si, te huele. Por quien soy
que esta vieja de los cinco
sentidos no tiene dos...)

TRANS. Si él supiera lo que sufro,
sofocando aqui (El pecho.) mi amor.

---

**MUSICA.**

TRANS. ¡Ay! doctor,
deme usted un remedio
para el amor.
Dios me ha dado tanto
sensibilidad
que en vano pretendo
vivir sin amor.
LUCAS. (Por Dios que me espanta
su serenidad.
Mató tres y aun quiere
matar otro mas.)
TRANS. ¡Ay! ¡doctor!
Lo que sufre una mujer
cuando lo que siente aqui
no lo puede declarar,
¡ay! á mí, doctor, á mí,
me lo pueden preguntar.
¡Ay! ¡doctor!
deme usted un remedio
para el amor.

—

Yo soy avecilla
temerosa y tierna,
que al volver al nido
solita se encuentra,
y al verse solita
muere de tristeza.
LUCAS. (¡Qué animales cria
la naturaleza!)
TRANS. Soy yedra que al olmo
se abraza con fuerza;
si el olmo al impulso
de fiera tormenta,
se rompe y perece,
perece la yedra.
LUCAS. (¡Lástima de nube,

de nube de piedra!)

TRANS. ¡Ay! ¡doctor!
deme usted un remedio
para el amor.

Á DUO.

TRANS. ¿Por qué, corazoncito,
no callas ya?
¿Por qué me martirizas
tan sin piedad?
¿Por qué, por qué
te han de halagar
ilusiones de amor lisonjeras
que jamás realizadas verás?

LUCAS. ¡Ay! esta vieja es una
calamidad!
¿Por qué no la recoje
la autoridad?
¿Por qué, por qué
no ha de mandar,
habiendo una casa de fieras,
que le den á esta fiera un lugar?...

---

**HABLADO.**

TRANS. ¡Ay, doctor!... ¡Yo me retiro!...

LUCAS. Hace usted bien...

TRANS. La emocion...
Tengo un temblor...

LUCAS. (Pues apenas
lo ha tomado con calor.)

TRANS. (Se dirige al pabellon de la Marquesa, y retrocede.)
¡Ah! ¡no!... mi rival aqui...

## ESCENA XV.

LOS MISMOS, SUSANA, un LACAYITO NEGRO, salen de la fonda, el lacayito con un equipaje.

SUSANA. (Al Lacayo.)
Anda, carita de sol.
Es allí enfrente... (Señalando el pabellon.)
TRANS. (Viendo al Lacayo y deteniéndole.)
Tom, vuelve
á la fonda.
SUSANA. ¡Qué! ¿pues nô
viene usté á casa, señora?
TRANS. No le importa á usted.
SUSANA. (¡Qué humor!)
TRANS. (Á D. Lucas.)
¡Ay, doctor! yo estoy muy mala...
Tengo enfermo el corazon.
LUCAS. Y la cabeza, señora.
SUSANA. (Pero, ¿qué es esto?)
TRANS. (Entrando en la fonda, detrás del Lacayo.)
¡Ay, doctor!

## ESCENA XVI.

D. LUCAS, SUSANA, luego D. LEON.

SUSANA. Pero, don Lucas, ¿qué tiene
esa mujer?...
LUCAS. Es rival
de la Marquesa...
SUSANA. No entiendo...
LEON. (Que ha entrado un momento antes, dando una palmada en el hombro á D. Lucas.)
¿Usté es don Lucas Herranz?...
LUCAS. ¡Servidor!...
LEON. Tengo que hablarle
á solas.
SUSANA. Yo estoy de mas. (Entra en el pabellon.)

## ESCENA XVII.

D. LEON, D. LUCAS, luego LA MARQUESA en la ventana del pabellon.

LEON. (Viéndola marchar.)
Me ha entendido.
LUCAS. (Observándole.) (¿Quién es este?...
¡Tiene una cara!... Será
algun enfermo, sin duda.)
LEON. Pues, señor, soy capitan
retirado...
LUCAS. (¿No lo dije?)
Basta, no diga usted mas.
(Quiere que le cure gratis.)
LEON. Y lo que quiero es...
LUCAS. ¡Ya, ya!
Hágame usted una historia...
LEON. ¡Una historia!... ¡Voto á tal!...
Para historias vengo yo...
LUCAS. (Acercándose á D. Leon.)
Á ver la lengua.
LEON. (Dándole un empellon.)
¡Arre allá!!
Mi lengua está buena y sana.
La de usted vengo á cortar.
LUCAS. (Sobresaltado.)
¡Caballero!... (¿Será loco?)
LEON. No tema usté y venga acá.
Este genio de los diablos...
Por vida de Barrabás,
no tenga usted miedo, hombre...
¡Voto al demonio!
LUCAS. ¡Agua vá!
MEON. Á mí me llaman Leon.
LUCAS. Asi se suelen llamar
los perros de presa... ¿Y qué?
LEON. Y soy de San Sebastian.
Hice la guerra civil...
LUCAS. ¡Hola! ¿La hizo usted?
LEON. Si tal.

LUCAS. Pues hizo usted buena obra
como hay Dios.
LEON. Para probar
cómo me porté en el campo,
en mi cuerpo la señal
tengo de trece balazos
que me honran mucho...
LUCAS. ¡Ya, ya!
(Uno bueno te hizo falta.)
LEON. Y como soy militar,
y como soy hombre honrado,
y como soy incapaz
de decir una mentira,
aunque me vayan á ahorcar,
al vino le llamo vino,
como al pan le llamo pan,
y á usted le llamo un farsante,
un trápala sin igual... .
LUCAS. ¿Qué dice usted, señor mio?...
LEON. ¡Mil quintales de alquitran!...
(Amenazándole.)
Si vuelve usté á interrumpirme...
LUCAS. (Acobardado.)
¡Vírgen de la Trinidad!
¿Qué quiere de mí este hombre?...
LEON. Usted ha sabido ya
quién fué quien á la Marquesa
del Sauce logró salvar
hace unos tres meses...
LUCAS. ¡Yo!...
LEON. No se habla en el pueblo mas
que de ese lance, y se afirma
que usted descubrió...
LUCAS. No tal.
Yo no dije...
LEON. Usted lo ha dicho,
no lo quiera usted negar...
ó ¡voto á mil cañonazos!...
LUCAS. Pues lo he dicho, bien está.
(Aparece la Marquesa en la ventana.)
Y ¿qué tenemos?...
LEON. Que usted

no ha dicho lo que es verdad.

LUCAS. ¡Eh!... ¿cómo?... (¿Me habrá engañado
don Basilio?...) Usted sabrá...

MARQ. (¿Qué dice?...)

LUCAS. (Dándose una palmada en la frente.)
¡Ya caigo!... (Es él...
Pobre Marquesa... ¡Já, já!
Cuando vea que es su amor
un pedazo de animal
de esa fecha y de esa facha.)

LEON. ¡Qué! ¿Se rie usted?...

LUCAS. (Riéndose.) Si tal,
(Y tiene trece agujeros
en la piel... ¡Vaya un galan!...)

LEON. (Incomodado.)
¡Voto al apóstol Santiago!...

LUCAS. ¡Já, já, já!

LEON. (Amenazándole.)
¡Por Satanás!...

LUCAS. (Apartándose.)
Vamos, señor don Leon,
tengamos la fiesta en paz.
Sepa usted que yo no tengo
por qué ocultar la verdad...
Yo diré que usted ha sido
quien la sacó de la mar...

MARQ. (En la ventana.)
(¿Qué escucho?)

LUCAS. Muy buen provecho.
Lo siento por ella... está
enamorada la pobre...
tan interesada y tan...
¿Qué vá á decir cuando vea
esa horrible realidad?...

LEON. Si dice usted que yo he sido,
mire usted, le abro en canal...

LUCAS. Vamos, con usted no hay medio
de entenderse...

LEON. Ya no hay mas
que hablar... Usted y ese mozo
líbrense bien de engañar
á la Marquesa...

LUCAS. ¿Y por qué
no se presenta usté?
LEON. ¿Hay tal?...
Yo no soy quien la salvó...
LUCAS. Pero, señor, ¿quién será?
LEON. Es otro.
LUCAS. Ya lo presumo.
LEON. Y no debo decir mas...
Quedamos, pues, en que usted
hoy mismo desmentirá
lo que antes dijo... si no
lo vá usté á pasar muy mal...
(Se dirige al fondo.)
LUCAS. Muchas gracias. (Viendo salir á la Marquesa.)
(¡La Marquesa!)
MARQ. (Dirigiéndose á D. Leon.)
Caballero...
LEON. (Volviéndose.) ¿Quién es?
(Viendo á la Marquesa.) ¡Ah!

## ESCENA XVIII.

MARQUESA, D. LEON, D. LUCAS.

MARQ. Perdone usted, si me atrevo...
(Á D. Lucas.)
Hágame usté el favor de
esperarme en casa...
LUCAS. (¡Vaya!...
No quieren que yo...) Muy bien.
(Entra en el pabellon.)
MARQ. Yo debo la vida á un hombre
que usted debe conocer,
y como en verle y hablarle
tengo el mayor interés...
LEON. No prosiga usted, señora...
MARQ. ¿Cómo?...
LEON. Dispénseme usted...
Ese hombre se creyó amado
por usted...
MARQ. ¿Y no lo es?...
LEON. Y como ese amor pudiera

costarle mucho tal vez,
como él por usted se muere,
como yo le quiero á él,
cual si fuese un hijo mio,
yo no puedo llevar bien
ese amor que usted le inspira,
y que su muerte ha de ser...

MARQ. Caballero, esas palabras...

LEON. Soy franco.

MARQ. Pero, ¿quién es
ese hombre?... tengo cartas,
cartas suyas.

LEON. Ya lo sé.
Escribiendo á usted, el triste
halla consuelo tal vez.

MARQ. Y él sabe ya que su amor
no lo miro con desden...

LEON. ¡Ah! señora, al fin y al cabo
lo desdeñaria usted.

MARQ. ¿No es digno de mí ese hombre?

LEON. Digno de lástima es.

MARQ. ¿Es de oscuro nacimiento?

LEON. Es hijo de un coronel.

MARQ. ¿Tiene familia?

LEON. Yo solo.

MARQ. Pues no acierto á comprender.
¿No dice usted que su padre?...

LEON. Su padre...

MARQ. Prosiga usted.

LEON. Su padre... (Conmovido.) ¡Infeliz!

MARQ. ¡Dios mio!
Esa emocion...

LEON. Yo por él
ruego á Dios todos los dias.
Hoy trece de Agosto, hoy es
de su muerte aniversario.
Aun le veo, cuando en pié,
en medio del cuadro alzaba
la frente con altivez,
y fijos en mi sus ojos
sereno esperaba que
mandase yo á mis soldados

hacer fuego sobre él.

MARQ. ¡Qué horror! ¡Fusilado!

LEON. (Muy conmovido.) Si.
¡fusilado!

MARQ. ¿Y usted fué?

LEON. Entonces temblé, señora,
temblé por primera vez,
y por vez primera, entonces
en mis ojos sentí arder
una lágrima.

MARQ. ¡Dios mio!

LEON. El vió mi pena crüel...
y él mismo se adelantó,
y él, si señora, fué quien
mandó á los pobres soldados...
hacer fuego sobre él.

MARQ. Para tan atroz suplicio
¿cuál fué su crímen?

LEON. ¡Pardiez!
Azares son de la guerra.

MARQ. ¿Y su hijo?

LEON. Su hijo, es
en desgracias heredero
de su buen padre... Si usted
le amara...

MARQ. ¿Pues no le amo?

LEON. Señora, entonces, ¿por qué
no contesta usté á las cartas
que yo, yo vengo á traer,
y entre esas flores coloco
(Señalando las macetas de la ventana.)
todas las noches?

MARQ. No á fé.
Quince dias hace ya
que no he recibido de él
ninguna...

LUCAS. Entonces, señora,
un duende debe haber
que roba las cartas suyas,
y que roba las de usted.

MARQ. ¿Y quién podrá ser?...

LUCAS. El médico

lo pueda decir tal vez...

MARQ. (Á la puerta del pabellon.)
¡Don Lucas!...

## ESCENA XIX.

LOS MISMOS, D. LUCAS.

LUCAS. (Saliendo.)
Señora, yo...

LEON. (Á la Marquesa.) Déjeme usted á mí... Á ver,
señor don Lucas.
(Dirigiéndose á la ventana, y cogiendo un tiesto.)
¿Qué flor
es esta?

LUCAS. (Cogiéndola.) ¿Esta?... ¡Huele bien!...
Heliotropo, me parece...
(La deja en la ventana.)

LEON. (Á la Marquesa.) No es este el ladron...

LUCAS. ¿Y qué ..

LEON. Mas no tenga usted cuidado;
yo lograré dar con él...

MARQ. Pero ese hombre... Es preciso
que yo le vea una vez.

LEON. Si solo quiere usted verle,
yo se lo prometo á usted.
Le diré que usted no está
y vendrá...

LUCAS. Mas, ¿qué belen?...

MARQ. (Á D. Leon.) ¿Ahora?

LEON. Si.

MARQ. Sin calma espero.

LEON. Cerca está; no tardará.
(Sale por el fondo.)

## ESCENA XX.

MARQUESA, D. LUCAS, D. BASILIO, VICENTE, luego CORO DE SEÑORAS Y CABALLEROS.

BASILIO. (Entrando á tiempo que sale D. Leon.)
No seas tan mentecato... (Á Vicente.)

VICENTE. (Que viene detras de D. Basilio, como obligado y temeroso.) ¿No está la vieja?...
MARQ. (Volviéndose) ¿Quién es?
LUCAS. (¡Don Basilio!... ¡Vá á lucirse!...)
BASILIO. (Conduciendo á Vicente.)
Vengo á presentar á usted...

---

**MUSICA.**

BASILIO. Este, señora mia,
es el bravo galan
que de la mar bravia
á usted logró salvar
(La Marquesa, sin mirarlos siquiera, se retira debajo de la ventana del pabellon.)
LUCAS. (Á D. Basilio.)
Cuéntelo usté á su tia,
que aqui no cuela ya.
Este es un ave fria
que nunca vió la mar.
VICENTE. (Á D. Basilio.)
De mí usted me decia...
que enamorada está...
Pues nadie lo diria...
al ver su gravedad.
MARQ. (¡Si para el alma mia
habrá llegado ya
el codiciado dia
de la felicidad!)

—

SEÑORAS y CABS. (Entrando por el fondo. Señalando á Vicente.)
Aquel jóven,
aquel fué
quien su presa
disputó
á las ondas de la mar,
y á salvar á la Marquesa,
que en el agua se cayó,
arrojado se arrojó.
La enhorabuena

la hemos de dar.

BASILIO. VICENTE. LUCAS. } La enhorabuena la van á dar.

—

(La Marquesa se levanta, las Señoras y Caballeros la saludan, algunas la besan, otras le dan la mano.)

BASILIO. (Llevando de la mano á Vicente.)
Este, señora mia,
es el bravo galan,
que de la mar bravia
á usted logró salvar.

LUCAS. Cuéntelo usté á su tia, etc.

VICENTE. De mí usted me decia, etc.

MARQ. Si para el alma mia, etc.

HOMBS. Parece un ave fria,
parece un animal.

MUJS. (Irónicamente.)
¡Buen mozo es á fé mia!
Apuesto es el galan.

---

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, el MUDO, D. LEON.

D. Leon sale por el fondo, llevando del brazo al Mudo; la Marquesa al verle dá un grito, y se dirige á el. El Mudo la mira tristemente, se vuelve á D. Leon, á quien parece interrogar. La Marquesa despues de un momento, le coge la mano, y lo trae al proscenio.

**HABLADO.**

MARQ. (Orquesta, piano.)
La enhorabuena recibo
con la mejor voluntad...
Tambien á este caballero
la deben ustedes dar,
porque él, y no otro (Mirando á D. Basilio.)

ha sido,
quien con valor sin igual,
arrancó mi pobre vida
á las olas de la mar...

TODOS. ¡Él!...

LUCAS. (Á D. Basilio.) ¡Eh! ¿qué tal, don Basilio?...

MARQ. (Al Mudo.)
¡Oh! Declárelo usted ya...
(El Mudo cambia una mirada con D. Leon, hace despues un esfuerzo, y saca del bolsillo de la levita un medallon que entrega á la Marquesa.)

MARQ. (Toma el medallon y lee.—Gran curiosidad.)
«Último presente de
un padre que á morir vá
á su desdichado hijo
sordo-mudo.»

TODOS. ¡Mudo!

MARQ. ¡Ah!
(Pausa: gran sensacion.)

---

**CANTADO.**

¡Ay! se abre en mi alma
herida mortal!...
Pobre alma mia
que á vivir sin calma
condenada está.

LEON y CORO. ¡Ay, se abrió en su alma
herida mortal!
Duélaos su agonia,
que á vivir sin calma
condenado está.

LEON. Nació con negra estrella,
nació para sufrir,
y no tiene en el mundo
consuelo el infeliz.
Nunca en sus labios
la risa ví,
pero en sus ojos
el llanto sí.

LEON.
MARQ.
CORO.
Nació con negra estrella,
nació para sufrir,
y no tiene en el mundo
consuelo el infeliz.

LUCAS. (Á D. Basilio.) Por Dios, que ha sido chasco;
se quiso usted lucir,
y un mudo desdichado
le vino á desmentir.

BASILIO. Este pastel al cabo
se vino á descubrir,
y un mudo desdichado
me vino á desmentir.

VICENTE. Para esto, amado tio,
me trajo usted aqui...
Por Dios, ¡qué bien hacia
en no querer venir!

LEON. Su horrible pena
me llega al alma,
y á él me encadena,
señora, mas.
Triste destino
de quien al mundo
tan solo vino,
vino á llorar.

MARQ. Su horrible pena
me llega al alma.
y á él me encadena
ya mucho mas.
Triste destino
de quien al mundo
tan solo vino,
vino á llorar.

(Repiten juntos.)

## CONCERTANTE.

MARQ.
LEON.
Su horrible pena, etc.

LUCAS.
BASILIO.
VICENTE.
C. DE HOMBS.
¡Por novio un mudo!
¡Vaya un galan!
¿Quién es la tonta
que lo querrá?

MUJERES. ¡Jesus, qué pena,
ay Dios, será,
tener la lengua
para no hablar! (Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

## ESCENA PRIMERA.

CORO DE SEÑORAS, despues DOÑA TRANSFIGURACION.

**MUSICA.—INTRODUCCION.**

CORO. (Saliendo del pabellon de la Marquesa.)
Se morirá.
Por el amor,
herido está
su corazon.
¡Ay! ¿cómo un mudo
que nunca habló
inspirar pudo
tanta pasion?
(Sale doña Transfiguracion de la fonda. El Coro se dirige á ella.)
¡Doña Transfiguracion!...
TRANS. y CORO. ¡Buenos dias, buenos dias!
TRANS. ¿Cómo sigue, amigas mias,
la Marquesa?
CORO. Está peor.
TRANS. ¿Y cuál es, cuál la ocasion

de su grave enfermedad?...
CORO. Es un mal del corazon
y es muy grave á la verdad.

—

La marquesita
se enamoró
de cierto jóven,
que la salvó.
TRANS. Ya lo sé yo,
pero ese jóven
no la ama, no.
CORO. De conocerle
tuvo ocasion,
y al ir á hablarle
de su pasion,
el pobre jóven
perdió el color,
sacó del pecho
un medallon,
y á la Marquesa
se lo entregó...
TRANS. ¿Y qué pasó?...
¡Ay, ese jóven
no la ama, no!...
CORO. Es muy extraño
lo que pasó.
El pobre jóven
hablar no pudo.
TRANS. ¿Por qué? ¿por qué?...
CORO. Porque era mudo...
TRANS. ¡Eh! ¿cómo qué?...
CORO. Porque era mudo.
TRANS. (¡Ay, qué emocion!
Es mudo el hombre
que adoro yo!)
¡Ay! su desgracia
me quiso ocultar ayer...
Por eso el pobrecito
no me quiso hablar,
y apenas le ví
marchóse de aqui...

—

Á UN TIEMPO.

CORO. (Unas con otras y hablando muy deprisa.)
¡Ay, qué desgracia!
qué trabajo debe ser
para una mujer,
tener un amante mudo
que no puede hablar,
que no puede oir
ni puede decir:
(Imitando voz de hombre.)
«¡Ay! yo la amo á usted,
¡ay! mas que usté á mí.»
(Voz de mujer.)
«Eso si que no.
(Voz de hombre.)
Eso si que si.»
¡Ay! líbreme Dios
por siempre jamás
de un amante asi
que no puede hablar,
que no puede oir.
¡Ay, qué desgracia!
¡Ay, qué agonia!...
¡Sin decir palabra
todo el santo dia!...
¡Ay! líbreme Dios,
por siempre amen,
de un amante asi
que no puede hablar,
que no puede oir...
¡Ay! qué trabajo
para una mujer...
¡Ay! Dios nos libre
por siempre amen.
TRANS. ¡Ay! qué desgracia, etc.
(Las señoras se van unas por el foro, y otras á la fonda.)

---

## ESCENA II.

TRANSFIGURACION, SUSANA, que sale del pabellon al marcharse el coro de señoras.

**DECLAMADO.**

TRANS. (Viendo á Susana.)
Escuche usted.
SUSANA. (¡Ay, la vieja!)
¿Qué se le ofrecia á usted?
TRANS. ¿En dónde vive ese médico?...
SUSANA. ¿Don Lucas?... Yo no lo sé.
TRANS. Tengo que verle. Estoy mala.
SUSANA. Yo se lo diré despues...
TRANS. ¿Á que he perdido el color?
SUSANA. Ya hará tiempo.
TRANS. Un no sé qué
siento en el alma.—Me acaban
de dar un golpe crüel...
SUSANA. ¿Le han dado á usté un golpe? ¿Dónde?
TRANS. (Señalando al corazon.)
Aqui.
SUSANA. En mala parte es.
TRANS. Me han contado lo del Mudo.
SUSANA. ¡Ay! señora, ¿ha visto usted?...
Mi señora me ha contado
á mí la escena tambien.
Yo tengo gana de verle.
TRANS. ¡Ay! yo no sé si podré...
Me vá á dar algo, de fijo.
Le ví por primera vez
hace un año, y desde entonces
en su rostro adiviné,
que laceraba su pecho
alguna pena crüel.
Nunca me habló una palabra.
SUSANA. Lo creo.
TRANS. Yo le indiqué
bien claro que sus pesares
me inspiraban interés,

y él parecia que huia
de mí.

SUSANA. Lo creo tambien.

TRANS. Aqui mismo hace dos horas
al infeliz volví á ver,
y como en Madrid, al verme
apresurado se fué...

SUSANA. ¿Conque usted tambien le quiere?...
Ya rabio por conocer
á ese mudo... Á ver si yo
tambien me enamoro de él...

TRANS. No quiero que esto lo sepa
la Marquesa...

SUSANA. Callaré...

TRANS. ¿Avisará usted al médico?

SUSANA. En cuanto le vea.

TRANS. Bien.
Quiero hablarle... preguntarle,
qué debo hacer con mis pies...

SUSANA. ¿Cómo?...

TRANS. Veo las estrellas
cada vez que vá á llover...
Y hoy las veo como nunca...
tengo un ojo en cada pié...

SUSANA. (Con asombro.)
¿Ojos en los pies?...

TRANS. De gallo.

SUSANA. Yo pensé que eran de usted.
(Entra Transfiguracion en la fonda.)

## ESCENA III.

D. LUCAS, SUSANA. Sale D. Lucas del pabellon.

SUSANA. ¿Para qué le llamó á usté?

LUCAS. ¡Qué! para una tonteria...
Por saber si yo podria
hacer que hable el Mudo.

SUSANA. ¡Eh!
Y usted, ¿qué le contestó?

LUCAS. ¿Qué habia de contestar?...
Que un mudo... no puede hablar...

SUSANA. Bien, eso ya lo sé yo.
LUCAS. Como otra la causa fuera
de su mal, mi ciencia es tal,
que tal vez para su mal
remedio en mi ciencia hubiera;
pero si en su vida pudo
decir: «esta boca es mia...»
Solo Dios conseguiria
hacer que hablara ese mudo.
SUSANA. Es verdad.
LUCAS. ¡Pues! y ademas,
aun hecho el milagro y todo,
¿hallaria de hablar modo
el que no ha hablado jamás?
SUSANA. Pero, ¿qué hará mi señora?
Su situacion es crüel.
LUCAS. Puede casarse con él,
puesto que tanto le adora...
SUSANA. ¿Con un mudo?... Eso es atroz.
LUCAS. ¡Qué! mil ventajas tendria;
solo ella en casa seria
la que llevara la voz.
Él nunca se amoscaria
aunque la viese amoscada,
puesto que en boca cerrada
no entran moscas, hija mia.
Él no podria hablar gordo...
SUSANA. Ni flaco...
LUCAS. Y si ella solia
hablarle gordo, él se haria
sin gran violencia el sordo ..
Yo conozco mas de una
que por hallar de repente
sordo-mudo á su pariente,
diera toda su fortuna.
Búscate, pues, un marido
mudo y verás...
SUSANA. Ya lo veo...
¡Ay! yo con un mudo... creo
que pegaba un estallido.
Mi señora viene. (Mirando hácia el pabellon.)
LUCAS. (Marchándose.) ¡Adios!...

Mis enfermos he dejado,
y ya es tarde.

SUSANA. La una ha dado...

LUCAS. (Sacando el el reloj.)
¡Qué! si van á dar las dos.
(Sale apresurado por el fondo izquierda.)

## ESCENA IV.

SUSANA, la MARQUESA.

MARQ. (Saliendo del pabellon.)
¡Susana!

SUSANA. Señora.

MARQ. ¿Sabes
dónde vive don Leon
Espada?

SUSANA. Preguntaré.

MARQ. Á darte un encargo voy.

SUSANA. (Un recado para el Mudo...
¡Lástima de torozon!...)

MARQ. (Dándole una carta.)
Procura verle y entrégale
esta carta...

SUSANA. (Y el señor
tiene un nombre...) ¿Y qué le digo?
¿Espero contestacion?

MARQ. No, se la das y te vuelves,
que ya ves que sola estoy.
(Sale Susana por donde salió D. Lucas.)

## ESCENA V.

LA MARQUESA.

Preciso es que sepa yo
del Mudo la triste historia.
Desde ayer su imágen no
se aparta de mi memoria.
La dulce melancolia
de aquella triste mirada,
herida profunda abria

en mi alma enamorada.
Al alejarse de mí
en sus ojos vi asomar
una lágrima, y sentí
otra en los mios brotar.
¡Ay! lágrimas de dolor,
fueron á un tiempo vertidas!...
Con ellas dejó el amor
nuestras dos almas unidas.

---

**ARIA.**

¡Ay! de este afan que dentro del pecho
siento que agita mi corazon,
de este llanto que vierten mis ojos,
la causa es amor.
Si; es amor que su esclava me ha hecho,
es amor que turbó mi razon
llenando crüel mi alma de enojos,
de pena y dolor.
Dios del cielo
que mi pena
y mi amargo
desconsuelo
viendo estás,
haz que al alma
de esta triste
la perdida
dulce calma
vuelva ya.

---

**HABLADO.**

MARQ. (Viendo entrar á D. Basilio y Vicente.)
¡Ah! vienen! (Entra en el pabellon.)

## ESCENA VI.

D. BASILI , VICENTE.

VICENTE. Lo dicho, tio.
Me quiero á Madrid volver.
BASILIO. Pero, ¿por qué?
VICENTE. Por no ver
á esa vieja.
BASILIO. Mas, ¿qué lio?...
VICENTE. Esa vieja, si señor,
se ha enamorado de mí...
y me hace el amor...
BASILIO. ¡Á tí!...
VICENTE. Si señor, me hace el amor.
BASILIO. ¿De creer eres capaz?...
VICENTE. Mire usted; cuando yo fuí
á Madrid, me establecí
en la calle de la Paz.
Salir solia al balcon,
y ella, que enfrente vivia,
al verme salir, salia
y me miraba...
BASILIO. ¡Aprension!
VICENTE. Miraba de una manera
que... ¡vamos!... ella me adora...
Vision tan aterradora
me espantaba y dije: «¡Afuera!»
No pude hallar mejor traza
para huir de ella, y me fuí
al primer cuarto que ví
en la calle de la Caza.
Lunes era justamente;
el jueves salí al balcon
y ví la misma vision
en otro balcon de enfrente.
De allí á la calle del Pez
fuíme huyendo de la harpia...
Pues mire usté, al otro dia
enfrente la ví otra otra vez...
De una calle en otra errante,

de casa en casa he vivido
un año, y nunca he podido
quitármela de delante.
Como soy Vicente Céspedes,
que entre ella y yo, bien podemos
decir que allí conocemos,
todas las casas de huéspedes.

BASILIO. ¿Ella casa no tenia?...

VICENTE. Es rica, y tiene el capricho
de vivir asi...

BASILIO. ¿Qué has dicho?...
¿Rica?...

VICENTE. Si; una rica harpia...

BASILIO. Pues si es rica, ¡voto á tal!
¿por qué no te atreves?...

VICENTE. ¡Yo!...

BASILIO. Yo he de hablarla y...

VICENTE. Tio, no...
Mejor me tiro al Canal.

BASILIO. Si te quiere tanto y es
rica, tu suerte está hecha.

VICENTE. Pero, señor, ¡si á esta fecha
lleva ya enterrados tres!...

BASILIO. Pues ello es fuerza, sobrino,
que si has de poder vivir,
te empieces tú mismo á abrir
de cualquier modo camino.
Me voy cansando de ser
sobrino, tu cirineo...
y con esa mujer creo...

VICENTE. Pero si esa no es mujer...

BASILIO. Basta; no me muelas mas;
de dar dinero estoy harto.
Haz un esfuerzo, y sé el cuarto
marido de esa...

VICENTE. (Con entonacion exagerada.)
¡Jamás!
Usted me lanza de sí
y á mi destino me entrega
y sus auxilios me niega....
Pues bien; no dirán de mí:
«Por un pedazo de pan

dobló al yugo la cerviz
y se vendió el infeliz...»
No, señor, no lo dirán...
Lo que dirán es que yo
antes que ser su marido,
todo, todo lo he perdido,
pero el estómago, no.
(D. Basilio hace un gesto de desdén, y entra en el pabellon.)

## ESCENA VII.

VICENTE, luego TRANSFIGURACION.

VICENTE. Dar yo mi blanca mano
á esa señora,
que tiene tres maridos
allá en la gloria!...
Mejor la daba
á aquel negro que vino
con Muley-Abas.
¡Estar siempre á su lado!...
¡Tener que verla!...
¡Permitir que estuviese
por casa suelta!...
¡Viva la bula!...
*¡Vade retro!... ¡Abrenuncio*
de tal fortuna!

TRANS. (Saliendo de la fonda, y viendo á Vicente.)
(¡Él es!)

VICENTE. (Viéndola.) (¡Cielos! ¡Es ella!)

TRANS. (¡El pobre mudo!
Si pudiera yo hablarle...
¿Cómo?...)

VICENTE. (Yo sudo.
Pues si ella piensa
que voy á hablarla, grande
chasco se lleva.) (Se pasea indiferente.)
(Si, me haré el distraido ..)

TRANS. (Reflexionnndo.)
(Quizá por señas...
¡Cómo se vé en su rostro

lo que le cuesta
verme en silencio
y sin poder decirme
ningun requiebro!)

(Se dirige á él y comienza á hacer gestos y señas con los dedos, imitando el lenguaje convencional que usan los mudos.)

VICENTE. (Asombrado.)
(¿Qué es esto?...)

TRANS. (¡No responde!)

VICENTE. (¡Esto es que es muda!
¡Vamos! ¡tiene algo bueno!...)

TRANS. (¡Jesus, qué angustia!)

(Continúa haciendo gestos.)

VICENTE. (Á Transfiguracion.)
Pero, señora,
¿usté es muda?...

TRANS. ¡Y me habla!...

VICENTE. ¡Pues! ¡con la boca!...

TRANS. ¿Conque usted no es mudo?...

VICENTE. No.

TRANS. ¡Oh! ¡cuánto me alegro, cuánto!

VICENTE. No se alegrará usted tanto,
de seguro, como yo.

TRANS. (Con coqueteria y fingiendo rubor.)
Usted no recordará...

VICENTE. (¡Te veo!)

TRANS. Que casualmente
yo siempre en Madrid enfrente
de usted vivia...

VICENTE. ¡Ya! ¡ya!
(De declarárseme ahora
será esta mujer capaz...)
En la calle de la Paz
conocí á usted, si, señora.
Me fuí á la calle del Pez,
la ví á usté; en la de la Caza
tambien la ví á usté; en la Plaza
la volví á ver otra vez.
Á la del Ave-Maria
apenas fuí yo, fué usted;
despues me siguió á la Red

de San Luis...

TRANS. (¡Qué letania!)

VICENTE. En la de la Concepcion
nos vimos; con prontitud
fuíme á la de la Salud...
Tuve igual satisfaccion.
Á la del Sordo me fuí
y á la del Turco, y despues
á la del Niño, en las tres
ví á usted enfrente de mí.
En la de Válgame Dios
lo mismo... En fin, ¿quién diria
que me fuí á la Moreria
y allí nos vimos los dos?...
Para dar punto á la historia,
y por no ver mas á usté,
que de tanto verla me
la sé á usted ya de memoria,
aqui vengo, y la hallo aqui...
¿Dónde me iré, Dios eterno?...
¡Al infierno!... ¡Qué! al infierno!...
si usted al cabo irá allí!...
(Sale apresurado por el fondo derecha.)

## ESCENA VIII.

TRANSFIGURACION, luego SUSANA por la izquierda.

TRANS. ¡Insolente! ¡Deslenguado!...
¡Mal caballero!... ¡Dios mio!
¡Esto pasa á una señora!...
¡Lo he de meter en presidio!...
Si levantar la cabeza
pudieran hoy mis maridos...
¡Y ese es el mudo!...

SUSANA. (Viendo á Transfiguracion.) ¿Qué tiene?

TRANS. (Viéndola.)
¡Oiga usted!...

SUSANA. (¡Qué basilisco!)

TRANS. ¿Qué mudo es ese que aqui
ha estado hablando conmigo?

SUSANA. ¡Hablando el mudo!...

TRANS. Si tal.
SUSANA. ¿Qué dice usted?
TRANS. Lo que digo.
Para decir insolencias
no tiene el mudo frenillo...
SUSANA. Pero, señora, no entiendo...

## ESCENA IX.

DICHAS, D. LUCAS por la izquierda.

SUSANA. (Yendo á él.)
¡Don Lucas!
LUCAS. ¿Qué ha sucedido?
SUSANA. ¡Que ha hablado el mudo!
LUCAS. ¡Demonio!
¿Habló!?
TRANS. Si, señor, conmigo...
LUCAS. Usted habia de ser
quien obrara tal prodigio.
SUSANA. ¿Qué le ha dicho á usted?...
LUCAS. Á ver,
sepamos lo que le ha dicho...
TRANS. Lo que me ha dicho... ¡Jesus!
Yo la culpa me he tenido...
SUSANA. Pero, señora...
TRANS. Me marcho,
me marcho de aqui ahora mismo.
¡Que no alzase la cabeza
uno de mis tres maridos!...
(Entra en la fonda.)
SUSANA. (Á D. Lucas.)
¿Entiende usted esto?
LUCAS. ¿Y tú?
SUSANA. Ni palabra... Daré aviso
á mi señora...
LUCAS. Si, si.
(Entra Susana en el pabellon al mismo tiempo que sale D. Basilio.)

## ESCENA IX.

D. LUCAS, D. BASILIO, luego D. LEON.

BASILIO. (Saliendo.)
Está loca.
LUCAS. Don Basilio,
¿no sabe usted lo que ocurre?...
El caso mas imprevisto...
El Mudo...
BASILIO. ¡Maldito mudo!
En mala hora ha venido...
La Marquesa me ha contado...
vamos, don Lucas amigo,
las mujeres son lo mas
caprichosas que yo he visto.
LUCAS. Pues el Mudo...
BASILIO. La Marquesa,
aun antes de verle, hizo
juramento de casarse
con él, si era un hombre digno...
Las cartas que la escribia
la trastornaron el juicio...
Vino mi hombre, resultó
que era mudo el pobrecito...
(Entra D. Leon, que al oir las palabras de D. Basilio se detiene y escucha.)
LUCAS. Pues, hijo, ni el Mudo es mudo
ni hombre digno por lo visto,
puesto que ser mudo finge
y no es mudo.
BASILIO. ¿Quién lo ha dicho?
LEON. (¿Qué dice?)
LUCAS. Él lo ha dicho... hablando.
LEON. (¿Qué trama es esta?...)
BASILIO. Me admiro...
LUCAS. Á no dudar, ese mudo
tiene, amigo don Basilio,
alguna intencion *non sancta*
que á determinar no atino...
BASILIO. Me ha dejado usted pasmado.

LUCAS. Pues tome usté un sudorífico,
pero el Mudo habla.
LEON. (No entiendo.)
LUCAS. Pero yo soy muy ladino
y tengo un medio seguro
de que nos descubra él mismo
la farsa, y á la Marquesa
cure del tierno cariño
que le profesa...
BASILIO. ¿Si? ¿cómo?
LUCAS. El remedio es muy sencillo.
LEON. (Oigamos.)
LUCAS. Él se presenta,
me acerco yo muy quedito,
ó se acerca usté, es mejor,
y le dice: «Usté es un pillo.»
Si no habla ni en su rostro
se advierte el menor indicio
de indignacion, es que es mudo.
Si habla... no es mudo...
BASILIO. De fijo.
LEON. (Yo os haré pagar la prueba.)
BASILIO. Pues ese medio es magnífico,
y nadie mejor que usted...
LUCAS. No; usted.
BASILIO. Usted; es lo mismo...
LUCAS. Usted tiene mas carácter...
BASILIO. Favor, mi apreciable amigo...
Para esas cosas usted
se pinta solo... (Si el niño
me larga un golpe... ¡Demonio!)
LUCAS. Bien, don Basilio, está dicho.
Vamos á ver si le hallamos.
BASILIO. Vamos, doctor sapientísimo. (Vánse.)

---

## ESCENA X.

D. LEON, luego la MARQUESA.

**MUSICA.**

LEON. Burlarse del triste,
pretenden en vano,
que yo defenderle
de todos sabré.
Si alguno ofenderle
intenta villano,
la lengua atrevida
yo le arrancaré.

—

(La Marquesa aparece en la puerta del pabellon.)
¡Ah! Marquesa!...

MARQ. ¡Don Leon!
Con usted hablar queria.

LEON. Á eso solo yo venia,
y celebro esta ocasion.

MARQ. Del pobre Mudo
¿qué ha sido?

LEON. ¡Qué!
Vive muriendo
Desque vió á usted.

—

Cuando la pálida
luz de la aurora
montes y valles
dorando está,
el Mudo mísero
sale, señora,
y solo y triste
á la mar vá.

MARQ. ¿Y por qué vá solitario
á la orilla de la mar?

LEON. Un designio temerario
lo lleva allí quizá.

—

Quien sin consuelo

vive en el mundo,
quizá con júbilo
la muerte vé.
Solo en el cielo
su mal profundo,
dichoso término
puede tener.

MARQ. Si él sin consuelo
vive en el mundo,
como él ¡ay, mísera!
vivo tambien.

LEON. ¡Ay! cuánto temo,
señora mia,
que ha de llegar
acaso un dia,
en que á mi pesar
el Mudo no vuelva,
¡no vuelva del mar!

MARQ. Si á tal extremo
le lleva un dia
dura y tenaz
melancolia,
de mí, ¿qué será
si el Mudo no vuèlve,
no vuelve del mar?...

LEON. Eso es amor.

MARQ. Si, amor es.
¿Para qué lo he de callar?...

LEON. Su desgracia...

MARQ. Eso es tal vez
lo que me hace amarle mas.

Á DUO.

MARQ. ¡Ay! este amor
que yo sentí,
quiero lanzar
lejos de mí.
No puedo ya,
que en mi pasion
la vida está
del corazon.

LEON. Bendito amor
el que sentis.
Al Mudo amad,
señora, asi.
Guardad, guardad
esa pasion,
y recibid
mi bendicion.

---

**HABLADO.**

MARQ. Yo quiero saber la historia
de ese hombre... ¿Quiénes fueron
sus padres?...

LEON. Solo á su padre
conocí... Cuando me acuerdo...
La guerra civil ardia
en España en aquel tiempo.
Mi padre, del Pretendiente
abrazó la causa, y presto
de su muerte la noticia
llenó á sus hijos de duelo.
Mis dos hermanos tambien
á la lid corrieron ciegos,
y tambien como mi padre
en la lucha fueron muertos.
Solo yo en el mundo, jóven,
sin fortuna, corrí ciego,
y en las banderas rebeldes
me alisté, con el deseo
de morir como mi padre
y mis hermanos murieron.
Respetáronme las balas
en repetidos encuentros;
yo iba buscando la muerte,
y la muerte me iba huyendo.
Una noche por sorpresa
nos pudimos hacer dueños
de un pueblo, donde se hallaba
un corto destacamento
de soldados de la Reina...

Nuestro jefe, vengativo,
Los hicimos prisioneros.
Dios le perdone aquel hecho,
diezmar mandó los soldados;
y estos su sentencia oyendo,
por toda contestacion,
«¡Viva la reina!» dijeron.

MARQ. Prosiga usted.

LEON. De repente
con paso firme y sereno
se adelantó el coronel,
jefe del destacamento,
y á nuestro jefe le dijo:
«Yo doy mi vida por ellos.»
Aquellos bravos soldados
con lágrimas y con ruegos
quisieron que desistiera
de su generoso intento,
y él impasible insistió,
y tanto, que el jefe nuestro,
Dios le perdone, á la postre
aceptó su ofrecimiento.

MARQ. ¡Qué horror!

LEON. Atados, sin armas,
fueron sacados del pueblo
aquellos valientes.

MARQ. ¿Y el
coronel?

LEON. Quedó allí preso.
De su guarda me encargaron
por brevísimos momentos,
y llorando yo, señora,
le dije: «Señor, si huyendo
podeis salvaros, huid,
que yo moriré contento
en vuestro lugar...»—«¡Ah! no,
me dijo, yo morir debo
por esos pobres soldados...»
me apretó la mano, y luego
prosiguió: «Pero un favor,
»si compasion te merezco,
»imploro de tí.—Á dos leguas

»de este sitio, hay un colegio
»de escolapios, donde un hijo,
»un hijo del alma tengo,
»fruto desdichado de
»mi secreto casamiento...
»Jura, poniendo la mano
»en los Santos Evangelios,
»que harás lo que te suplique.»
Juré y prosiguió sereno:
«Mañana, irás á llevarle
»este medallon, recuerdo
»de mi amor, y al padre Felix,
»que es director del convento,
»esta carta para que
»él, que conoce el misterio
»de mi boda, dé á mí esposa
»mi hijo y mi testamento.»

MARQ. ¿Y despues?...

LEON. Despues, señora,
llamar hizo al jefe nuestro
y le suplicó me diese
licencia por corto tiempo
para cumplir el encargo
que me confiaba...

MARQ. Y luego...

LEON. Ya dije á usted que murió...
Al otro dia al colegio
me dirigí; el padre Felix
me entregó el niño, y un pliego
dirigido á un comerciante
de Vitoria, un tal don Pedro,
á quien confiaba el fraile
el encargo que á él le hicieron.
Púseme, pues, en camino,
con el desdichado huérfano...
Busqué á aquel hombre, mas vanas
todas mis pesquisas fueron.
Entonces con aquel niño
infeliz, pasé al ejército
de la Reina, y por la Reina
luché hasta que tuvo término
la pelea fratricida...

Pedí mi retiro luego,
y... aqui me vine esperando
lo que en vano, en vano espero
veinte años hace; saber
de algun pariente, algun deudo
del coronel fusilado...
(Aparecen en el fondo D. Lucas y D. Basilio.)

## ESCENA XI.

LOS MISMOS, D. LUCAS, D. BASILIO.

LUCAS. (Entrando, á D. Basilio.)
Aqui está su compañero.
MARQ. (Viéndolos.)
Sígame usted, don Leon.
BASILIO. (Á D. Lucas.)
Se van.
LEON. (Á la Marquesa.)
Señora, obedezco.
(Entran en el pabellon D. Leon y la Marquesa.)

## ESCENA XII.

D. LUCAS, D. BASILIO, el MUDO.

(Al salir D. Leon y la Marquesa, entra el Mudo, sin ver á D. Lucas, y D. Basilio.)
BASILIO. (Viéndole.)
Aqui viene el Mudo.
LUCAS. Vamos!...
No podia á mejor tiempo.
(D. Lucas y D. Basilio se ocultan en el dintel de la puerta de la fonda; el Mudo llega al medio del escenario, mira á todos lados, y viéndose solo, saca del bolsillo una carta y el medallon que sacó al final del primer acto, y coloca ambas cosas en una maceta de la segunda ventana del pabellon.)
BASILIO. Señor don Lucas, amigo,
llegó el instante supremo...
LUCAS. Vamos á hacer la gran prueba
con este Mudo fullero,

BASILIO. ¿Qué está haciendo en la ventana?
(¡Hola! cartita tenemos...
La guardaré con las otras)...

LUCAS. Sígame usted... ¡Yo me acerco!

(Se llega D. Lucas al Mudo y le mira muy atentamente; el Mudo le mira tambien, y le pregunta por señas qué quiere. D. Lucas le hace seña de que espere.)

## ESCENA XIII.

LOS MISMOS, D. LEON.

LEON. (Aparece en la puerta del pabellon, y al verlos dice:)
(¡Ah! Observaré lo que intenta
hacer con el triste el médico.)

(Vuelve á entrar y se le vé aparecer en la primera ventana del pabellon, delante de la cual se coloca el Mudo.)

LUCAS. (Paseando con D. Basilio y marcando mucho las palabras ofensivas al Mudo.)
Pues señor, como decia,
señor don Basilio amigo,
*este Mudo es un bribon.*

BASILIO. (Mirando al Mudo.)
No le hace efecto.

LUCAS. Pues hijo,
¡llamar bribon á un cristiano!
*Mas cuando el hombre ha perdido*
*la vergüenza...* (Observándole.) No la tiene
ó es sordo-mudo... *Me han dicho*
que este señor es un *neo*
mas corrido que un novillo.

BASILIO. ¡Nada!

LUCAS. Pues señor, es mudo.

BASILIO. Yo voy creyendo lo mismo.

(D. Leon entreabre un poco la ventana, y se le vé escribir en un papel.)

LEON. ¡Por Dios que han de pagar cara
la burla!

(Cierra la ventana al ver que miran D. Lucas y don

Basilio.)

BASILIO. Siga usted.

LUCAS. Sigo.
Pero es mudo; puede usted
llamarle perro judio.
(D. Leon abre la ventana, toca al Mudo en el hombro, le dá un papel y cierra la ventana; el Mudo lo lee y se levanta mirando á D. Lucas, á tiempo que este se vuelve hácia él.)
¡Hola! ¡Ya se ha despertado!...
Y tiene un gesto... ¿Habrá oido?...

BASILIO. ¡Qué! siga usted...

LUCAS. ¿Si?... Pues no
las tengo todas conmigo...
Vamos los dos... (Se acercan los dos al Mudo.)
Me parece
que usted es, amigo mio,
un farsante, un *bon vivant,*
y en castellano, *un perdido.*
(El Mudo descarga una bofetada sobre D. Lucas, y D. Leon, que ha salido un momento antes, le sujeta.)

BASILIO. (Retrocediendo.)
No es sordo-mudo.

LUCAS. Ni manco.
Me ha destrozado el carrillo.
(El Mudo quiere lanzarse sobre D. Lucas, pero don Leon le contiene. El Mudo deja caer el papel que desde la ventana le dió D. Leon.)

## ESCENA XV.

D. LEON, D. LUCAS, D. BASILIO.

LEON. (Acompaña al Mudo hácia el fondo; el Mudo se vá y él vuelve. Á D. Lucas.)
Y dé usted gracias á Dios,
señor chusco, si la lengua
no le arranco yo...

BASILIO. (¿Qué dice?)

LUCAS. ¡Hombre!... Pues lástima fuera
que viniera usted ahora...

LEON. De su desgracia debieran
tener lástima á lo menos.
BASILIO. ¿Por qué fingió á la Marquesa
que es mudo?...
LUCAS. ¿Por qué lo finge?
LEON. ¡Infeliz! Á Dios pluguiera
que lo pudiese fingir...
LUCAS. (Señalando su rostro.)
Me parece que esta prueba...
LEON. (Recogiendo el papel que él dió al Mndo y el Mudo dejó caer al dar la bofetada á D. Lucas.)
¿Y esta? (Dándole el papel á D. Lucas.)
LUCAS. (Leyendo.) «El médico te insulta;
crúzale la cara.»—Es buena.
(Á D. Leon.)
¿Usted le avisó?...
LEON. Yo mismo.
LUCAS. Muchas gracias.
LEON. Si la ofensa
quiere usted lavar con sangre...
LUCAS. Me lavo con agua fresca.
LEON. Ese hombre es un desdichado,
y mi deber en la tierra
es defenderle.—Asi honro,
y esto de orgullo me llena,
el recuerdo de aquel hombre,
de aquel mártir de la guerra...
(Al decir D. Lucas «Muchas gracias,» D. Basilio se ha acercado á la ventana del pabellon y coge la carta y el medallon que dejó el Mudo. Abre el medallon y exclama.)
BASILIO. ¡El coronel Castro!...
LEON. (Volviéndoee.) ¡Cómo!
BASILIO. (Mirando el medallon.)
¡Jesus!... ¡y su esposa Elena!...
LEON. ¿Qué dice usté?
BASILIO. Estos retratos...
Si, es mi señora... (¡Qué idea!)
(Mostrándole el medallon á D. Leon.)
¿Este era su padre?...
LEON. Si.
BASILIO. ¡Murió en la pasada guerra!...

LEON. ¡Oh, si! yo lo vi morir.
BASILIO. Su hijo se hallaba á dos leguas
del sitio donde él murió...
LEON. Justamente.
BASILIO. ¡Fatal fecha!
La esposa del coronel,
de cuya boda secreta
solo yo tuve noticia,
fué por entonces por fuerza
por su tutor y padrastro
embarcada para América...
Al coronel escribió
antes de partir, mas era
tarde ya; pasaron meses,
y en la Habana, en la *Gaceta*,
leimos el triste fin
del coronel.—Con presteza
vine yo, por mi señora
enviado, y nadie cuenta
pudo darme de aquel niño...
LEON. Yo hice en vano diligencias
para buscar á la viuda...
BASILIO. Tres años despues, á América
volví, y la encontré casada;
casada casi á la fuerza
con un comerciante honrado,
dueño de grandes riquezas,
que al punto la trajo á España,
y apiadado de su pena,
quiso buscar á aquel niño
de quien nadie nos dió cuenta.
LEON. Y esa mujer, ¿dónde está?
BASILIO. ¡Murió muy jóven!
LEON. ¿No queda
otra persona?...
BASILIO. Si tal...
Mi señora la Marquesa,
viuda del marques del Sauce,
é hija de la pobre Elena,
viuda de Castro, casada
despues con don Pedro Vega...
LEON. ¿De Vitoria?...

BASILIO. Justo, amigo
del coronel...
LUCAS. ¡Santa Tecla!
¿Luego son hermanos?...
BASILIO. Si.
BASILIO. (Sacando la carta del Mudo.)
Pero esta carta... (¡Qué idea!...)
(Leyendo.) «Señora, quien tan desdichado co-
»mo yo ha nacido, solo en la muerte puede
»hallar consuelo; no tengo valor para sufrir
»mas. Dejo á usted el retrato de mi madre, á
»quien nunca ví. Usted se parece á ella, y por
»eso amé á usted con un amor tan puro y
»profundo, como el que tengo á mi pobre
»madre, á quien voy á ver en el cielo.»
LEON. ¡Jesus! lo que yo temia...
BASILIO. ¡Ah! corra usté antes que pueda...
LEON. Si, si.
BASILIO. Y entre tanto yo
referiré á la Marquesa...
la historia del pobre Mudo...
del hijo triste de Elena.
(Sale D. Leon por el fondo, y D. Basilio entra en el pabellon á tiempo que sale Doña Transfiguracion de la fonda.)

## ESCENA XV.

D. LUCAS, TRANSFIGURACION, que sale de la fonda.

TRANS. (Saliendo.)
¡Doctor, doctor!...
LUCAS. (Yendo á ella muy furioso.)
Por usted
me han hecho polvo dos muelas...
TRANS. ¿Por mí?...
LUCAS. Porque el Mudo es mudo.
TRANS. Habló conmigo.
LUCAS. Esa es buena.
¿Qué habia de hablar, señora,
si es mudo como una piedra?
TRANS. Por él á las ocho en punto

me voy en la diligencia
que vá á Madrid...
(Empieza á anochecer.)

## ESCENA XVI.

LOS MISMOS, VICENTE, por el fondo.

VICENTE. (Entrando.) Pero, ¿en dónde
mi amado tio se encuentra?...
(Acercándose á D. Lucas y saludándole.)
Señor don Lucas.
TRANS. (Á D. Lucas.) ¿Qué tal?...
¿Es mudo?...
VICENTE. (Viéndola.) ¡Calle! la vieja!
(Á D. Lucas, mirando con intencion á Transfiguracion.)
Ya sabe usted que á las ocho
me voy en la diligencia
que sale para Madrid.
TRANS. ¡Ay! yo tambien voy en esa.
LUCAS. ¿Van ustedes juntos?...
VICENTE. ¿Cómo?
Ya no me voy, aunque pierda
el precio de mi billete...
(¡Esta mujer no me deja!...)
VOCES. (Dentro.)
¡Socorro, marineros!...
Un hombre al mar.
TRANS. ¿Qué voces serán esas?...
LUCAS. }
VICENTE. } Vamos allá.
(Se dirigen al fondo. D Lucas sale.)

## ESCENA XVII.

LOS MISMOS, CORO DE SEÑORAS Y CABALLEROS, despues la MARQUESA, D. BASILIO y SUSANA, luego D. LEON, D. LUCAS, el MUDO y MARINEROS.

**MUSICA.**

(Gran movimiento en escena; las señoras se dirigen al fondo, y miran á la derecha donde se supone que está el mar; los caballeros suben á una pequeña elevacion en el fondo, y fijan la vista en el mismo punto.)

VOCES. Socorro, marineros.
¡Un hombre al mar!...
¡Socorro, pescadores!
¡Al mar, al mar!

MARQ. (Que sale del pabellon, seguida de D. Basilio.)
Mi hermano.

BASILIO. Si, si señora.
¡Vuestra madre no logró
verle!

MARQ. ¡Madre mia!—Yo
lo seré del triste ahora.
(Viendo al coro.)
¿Qué sucede?

VICENTE. Un hombre ha sido
que se arrojó al mar.

BASILIO. (Saliendo apresurado por donde salió D. Leon.)
¡Oh! ¡Dios!

MARQ. ¿Cómo?

VICENTE. Ya á salvarle dos
marineros han salido.

VOCES. (Dentro.) ¡Viva! ¡Viva!

UNO DEL CORO. Salvo está.

OTRO. ¡El Mudo!

MARQ. (Yendo á salir.)
¡Dios de clemencia!

LEON. (Entrando )
¡Bendita la Providencia!
(Detras de D. Leon, entran gentes del pueblo, y tres

ó cuatro marineros que conducen al Mudo, y lo sostienen, sentándolo en un banco.)

LEON. (Entregando el medallon á la Marquesa.)
¡Tomad!—¡Vuestra madre!

MARQ. ¡Ah!

(Se acerca al Mudo y le estrecha las manos con efusion.)

LEON. Huérfano y triste, señora,
no halló en el mundo consuelo.
Vida mejor en el cielo
esperaba hallar ahora.
¡Iba de su padre en pos!...
Sed vos su madre en la tierra,
y aquel mártir de la guerra
os bendecirá á los dos.

---

## CANTO FINAL.

MARQ. (Arrodillada á los pies del Mudo y estrechándole las manos.)
Madre del alma,
descansa en paz.
Desde hoy tu hijo
madre tendrá.

LEON. Coronel Castro,
descansa en paz.
Desde hoy tu hijo,
madre tendrá.

TODOS. CORO GENERAL.
Nació con negra estrella,
nació para sufrir,
mas hoy hogar, familia,
y amor encuentra aqui.

(Cuadro. Gae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

*Habiendo examinado esta zarzuela no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 29 de Diciembre de* 1861.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El Novio de China, comedia en un acto, original, en verso.
El Filántropo, comedia en un acto, original y en verso.
Los Hijos de su Madre, comedia en dos actos, original y en prosa.
El Hijo de la Alpujarra, drama en cuatro actos.
El Velo de Encaje, drama en cinco actos, arreglado del francés.
El Duende del Meson, zarzuela en un acto, original y en verso (música de D. L. Velasco).
Un Caballero particular, zarzuela en un acto, original (música de D. F. A. Barbieri).
Cefiro y Flora, zarzuela en un acto, original (música de D. L. V. Arche).
Los Conspiradores, zarzuela en un acto, original (música de D. J. Gaztambide).
Los Pecados capitales, zarzuela en un acto, original(música de D. Luis Cepeda).
Doña Mariquita, zarzuela en un acto, original(música de D. C. Oudrid).
Un Primo, zarzuela en un acto, original (música de D. A. Rovira).
El hombre feliz, monólogo agridulce, improvisado (música de D. Emilio Arrieta).
El caballo blanco, zarzuela original en un acto (música de Oudrid y Fernandez Caballero).
El Corneta, zarzuela en un acto, original (música de D. Luis Cepeda).
Campanone, zarzuela en tres actos, arreglada del italiano (música del maestro Mazza).
De incógnito, zarzuela en dos actos, arreglada del italiano (música de Giosa).
El hijo de don José, zarzuela en un acto, original (música de D. M. Vazquez).
El Mudo, zarzuela en dos actos (música de D. Luis Cepeda).

a y María.
id en 1818.
id á vista de pájaro.

u y Blanco.
uno se entiende, ó un hom-
timido.
eza contra nobleza.
s todo oro lo que reluce.

ipla.

ósito de enmienda.
ar á rio revuelto.
ella y por él.
heridas las de honor, ó el
agravio del Cid.
a puerta del jardin.
roso caballero es D. Dinero.
dos veniales.

convido al Coronel!...
n mucho abarca.
suerte la mia!
én es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y pena.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

lica y Medoro.
as de buena ley.
al mas leo.

evina la Gitana.
ido y Marte.
ro y Flora.

isenando.
a Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
edor.

achiller.
loctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
eon en la ratonera.
ultimo mono.
redos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja (*Música*)
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, o segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

**MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.**

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Adra | Robles. |
| Albacete | Perez. |
| Alcoy | Martí. |
| Algeciras | Almenara. |
| Alicante | Ibarra. |
| Almeria | Alvarez. |
| Avila | Palomares. |
| Badajoz | Rino. |
| Barcelona | Hered.ª de Mayol. |
| Idem | Cerdá. |
| Bejar | Coron. |
| Bilbao | Astuy. |
| Burgos | Hervias. |
| Cáceres | Valiente. |
| Cádiz | V. de Moraleda. |
| Cartagena | Muñoz Garcia. |
| Castellon | Perales. |
| Ceuta | Molina. |
| Ciudad-Real | Arellano. |
| Ciudad-Rodrigo | Tejeda. |
| Córdoba | Lozano. |
| Coruña | Garcia Alvarez. |
| Cuenca | Mariana. |
| Ecija | Garcia. |
| Ferrol | Taxonera. |
| Figueras | Bosch. |
| Gerona | Dorca. |
| Gijon | Crespo y Cruz. |
| Granada | Zamora. |
| Guadalajara | Oñana. |
| Habana | Charlain y Fernz. |
| Haro | Quintana. |
| Huelva | Osorno. |
| Huesca | Guillen. |
| I. de Puerto-Rico | Mestre. |
| Jaen | Idalgo. |
| Jerez | Alvarez. |
| Leon | Viuda de Miñon. |
| Lérida | Sol. |
| Logroño | Verdejo. |
| Lorca | Gomez. |
| Lucena | Cabeza. |
| Lugo | Viuda de Pujol. |
| Mahon | Vinent. |
| Málaga | Taboadela. |
| Idem | Cañavate. |
| Mataró | Abadal. |
| Murcía | Hered. de Andrion. |
| Orense | Robles. |
| Orihuela | Berruezo. |
| Osuna | Montero. |
| Oviedo | Mántaras. |
| Palencia | Gutierrez é hijos. |
| Palma | Gelabert. |
| Pamplona | Barrena. |
| Pontevedra | Verea y Vila. |
| Pto. de Sta. Maria | Valderrama. |
| Reus | Prius. |
| Ronda | Gutierrez. |
| Salamanca | Huebra. |
| San Fernando | Meneses. |
| Sanlúcar | Esper. |
| Santa Cruz de Tenerife | Power. |
| Santander | Laparte. |
| Santiago | Escribano. |
| San Sebastian | Garralda. |
| Segorbe | Mengol. |
| Segovia | Salcedo. |
| Sevilla | Alvarez y Comp. |
| Soria | Rioja. |
| Talavera | Castro. |
| Tarragona | Pujol |
| Teruel | Baquedano. |
| Toledo | Hernandez. |
| Toro | Tejedor. |
| Valencia | Moles. |
| Valladolid | H. de Rodriguez. |
| Vigo | Fernandez Dios. |
| Villan.ª y Geltrú | Creus. |
| Vitoria | Galindo. |
| Ubeda | C. Treviño. |
| Zamora | Fuértes. |
| Zaragoza | V. de Heredia. |